

*Rol y roles de la mujer
en el cine español.*
Mesa redonda con
Conxita Casanovas, periodista
y Nancy Berthier, catedrática en
Sorbonne Université

Irina Enache Vic

Sorbonne Université / Universidad de Valencia

Encuentro en el marco del festival de cine *Different! 13. L'autre cinéma espagnol*, en el Instituto Cervantes, París, el 17 de julio de 2021.

Domingo García Cañedo, director del Instituto Cervantes de París: Gracias a todos por estar aquí sobre todo en este contexto de incertidumbres en el que estamos. Hemos tratado de mantener este evento con motivo de la proyección de la película de Chus Gutiérrez *Rol &*

Rol, que tendrá lugar el día 22 de junio aquí en el Instituto Cervantes. En el marco de esta proyección, queríamos organizar este encuentro sobre los papeles que asigna la publicidad, el cine, la comunicación a la mujer. Para debatir sobre este tema tenemos dos invitadas de excepción: Nancy Berthier, catedrática en la Sorbona, que dirige un centro de investigación sobre imagen y cine y Conxita Casanovas, periodista y directora de un programa de cine “Va de cine” de Radio Nacional de España (RNE) y directora del Barcelona Film Festival. Gracias a las dos por haber aceptado la invitación.

Nancy Berthier: Muchísimas gracias por la invitación a animar esta mesa sobre un tema muy candente, no solamente en el ámbito del cine y del audiovisual, sino de manera más general.

Esta tarde, por ejemplo, he visitado una exposición de mujeres pintoras (1780-1830) en el Museo de Luxembourg. Es un ejemplo de esta creciente visibilización de las mujeres en el ámbito de las artes y la cultura que refleja una preocupación más general. Por lo que a mí respecta, se refleja en el ámbito académico donde son cuestiones que se han impuesto ya como ineludibles a la hora de estudiar el audiovisual. He dirigido y sigo dirigiendo trabajos de Máster y varias tesis doctorales sobre cuestiones de género, que demuestran el fuerte interés que despierta entre los estudiantes. Las publicaciones académicas, libros y artículos, se han multiplicado en los 10 últimos años, desde perspectivas muy variadas y en varios ámbitos del audiovisual. Estos trabajos son fundamentales para cambiar las visiones y dismantelar los estereotipos.

Antes de presentar a Conxita e intercambiar sobre el tema, quisiera plantear el marco de la reflexión que vamos a llevar a cabo. El título de esta mesa es “Rol y roles” presenta una doble vertiente que encontramos en la película de Chus Gutiérrez.

En primer lugar, concierne obviamente el aspecto de las representaciones, de lo que se ve en el cine. En este documental, precisamente, la cineasta va entrevistándose con varias personas (Iciar Bollaín o María Fernández de la Vega) que ponen de realce el carácter todavía menor de los roles confiados a las mujeres en el cine español actual. De hecho, más allá del cine español, en un artículo muy reciente de *Le Monde*, fechado del 7 de junio de este año, David Larousserie mostraba, a partir de un estudio realizado por el centro Marc-Bloch de Berlín con informáticos que identificaron con algoritmos de identificación automática las caras femeninas en un corpus de 3770 películas entre 1985 y 2019, que efectivamente había a nivel cuantitativo una infrarepresentación de las mujeres. Solo el 34% de roles son femeninos. Aunque la cifra muestra una evolución cierta hacia la igualdad, con un 45 % para el periodo más reciente (2014-2019), sigue siendo minoritario el papel de las mujeres en el cine.

Más allá de este dato cuantitativo, hay que tomar en cuenta una dimensión cualitativa. Es decir: puede que haya mujeres, pero ¿cómo se filman y cómo se representan? Como lo evidencian estudios recientes, los modelos femeninos siguen siendo supeditados a unos estereotipos de género que proporcionan a las mujeres unos modelos globalmente tradicionales. Pocas mujeres tienen papeles de liderazgo. Por regla general, las mujeres tienen papeles secundarios. Los protagonistas son masculinos y las películas que escenifican a la mujer lo hacen desde un punto de vista masculino. Al respecto, si se aplica el famoso test de Bechdel, que es un indicador de sexismo en las películas, se constata que, en el cine español y en el cine de manera general, las evoluciones son lentas: según el test, la película no es sexista si, primero, hay como mínimo dos mujeres que tienen un papel protagonista y llevan nombre y apellido, luego si estas mujeres hablan entre sí y, como tercer

elemento, si hablan entre sí de otro tema que los hombres. En la página internet dedicada al test, se indica que entre el 95 y el 2005, son sexistas un 53% de las películas dirigidas por hombres, y solamente un 38% de las películas dirigidas por mujeres, o cuyo guión haya sido escrito o coescrito por una mujer. Entonces, la cuestión de las representaciones es fundamental, más allá del dato cualitativo. En particular, esto se ve en la película de Chus Gutiérrez: la necesidad de modelos de mujeres independientes, mujeres que tengan un liderazgo, o sea, que se proporcionen modelos que no sean los roles habituales de ama de casa, objeto sexual, etc.

El segundo aspecto que cubre esta mesa redonda “Rol & roles” es la cuestión del papel de las mujeres en la cinematografía española, pero ya detrás de las cámaras. Se relaciona obviamente con el primero en la medida en que esta presencia de las mujeres en la profesión es susceptible de orientar las representaciones al suponer otras miradas, desde dentro, sobre ellas. Al respecto, los datos revelados por el sexto informe anual de Cima, asociación de mujeres cineastas y de medios audiovisuales española (creada en 2006), publicado este mes, y que concierne el año 2021, es bastante elocuente sobre el camino que quedar por recorrer.

En el cine español, las mujeres han representado en el 2020 un 33% a nivel de profesiones en el cine frente a un 67%, para los hombres. En el año 2020, los datos de representatividad de mujeres son superiores al resto de los años estudiados desde la creación de CIMA en cinco en las doce áreas: producción (32%), guión (26%), sonido (19%), efectos especiales (26%), dirección de fotografía (15%). Los datos de dirección no han cambiado (un 19%), pero disminuye en el campo del montaje (26%). Las profesiones en las que las mujeres son más representadas son —y esto desde siempre— el diseño de vestuario (88%) y el maquillaje y peluquería (74%). Por fin, hay áreas más equitativas desde la dirección de producción (59%) y la dirección artística (55%). A esto hay que añadir que el coste de las películas dirigidas por mujeres es la mitad más bajo que el de las películas dirigidas por hombres. Es un dato que este año ha empeorado; y eso que ha habido medidas muy alentadoras para fomentar la participación de las mujeres en estas áreas.

De todo esto vamos a hablar con Conxita. Agradezco su presencia, estoy muy contenta de compartir mesa con ella. Ya hemos intercambiado por teléfono, pertenecemos a la misma generación y tenemos una visión del problema que es muy similar.

Conxita Casanovas es crítica de cine, o sea periodista especializada precisamente en el ámbito del cine. Es titulada de la Universidad Autónoma de Barcelona en Ciencias de la Información y empezó muy joven en Radio Juventud de Barcelona a finales de los 70. Desarrolló su trabajo esencialmente en la radio pública española, formó parte de los servicios informativos de Radiocadena española y Radio Nacional de España. Desde hace tres años, es directora de este festival Barcelona Film Fest, del que nos va a hablar, un festival de cine que intenta aprovechar el potencial de la ciudad de Barcelona, muy enfocado en los libros y adaptaciones literarias. Dirige —y esto es fundamental y excepcional— el programa “Va de cine” de RNE, que lleva treinta y nueve años en antena y se emite en doble versión (los sábados en español en R5 y los domingos en catalán en R4), algo único en la radio española. Colabora en las secciones de cine con el programa cultural *El Ojo Crítico* de Radio Nacional de España y en diferentes revistas y magazines y desde el 97 preside el jurado de los Premios Jon Jordi de Cinematografía y nos hablará de la evolución que hubo al respecto. Ha cubierto los más importantes festivales internacionales Cannes, Venecia, Berlín, los Óscar, también participa en la noche de los Goya y recorre los principales festivales españoles (Málaga, San Sebastián, etc.).

Tras esta presentación, le daremos la palabra para que sea ella misma que nos hable de su experiencia. La primera pregunta al respecto es precisamente sobre esta larga trayectoria como crítica de cine. Porque no solamente en España, sino de manera general, en Francia en particular, la crítica de cine es masculina. Al respecto, hay un artículo de Geneviève Sellier que pone en relación la complicidad que hay entre el cine de autor en Francia y la crítica masculina. Entonces ¿Cómo te atreviste a entrar en este ámbito y cómo te fue, si fue difícil, ¿cuáles fueron las conquistas?

Conxita Casanovas: Gracias, Nancy. Yo estoy encantada de estar aquí y además acompañada. Porque yo desde pequeña oía hablar de la Sorbona y me emocionaba muchísimo porque me salía en los libros de texto en las clases de francés. Y ahora, estar con una catedrática de la Sorbonne me pone las pilas. Pues, yo creo que llegué a la crítica cinematográfica de la manera más natural. Yo nunca he planificado nada de lo que he hecho en la vida y sé que esto es muy raro. Tengo compañeros que sé que se han sentado a planificar su vida, sus carreras. Yo me he dejado llevar. Lo que sí tenía claro es que quería ser periodista. Mi madre recuerda que, con nueve años, yo ya hacía mis pinitos de compaginar periódicos, algo que luego se me dio fatal en la universidad en la asignatura de compaginación porque tenía más que ver con las matemáticas que con el periodismo, que es lo que me gustaba a mí. Empecé haciendo mis críticas de pequeña con mi Olivetti. Tendría no sé diez u once años, en esa época en que estamos encerrados en la habitación escuchando música. Yo me aburría bastante y entonces hacía mis críticas cinematográficas. Veía películas en televisión —porque en España hemos tenido la suerte de crecer con grandes clásicos del cine que te ponían en la televisión española, que era la única entonces. Veía las películas y luego hacía mi crítica. Y creo que si las encontrara o (si no los tengo yo, las tiene mi madre), podría ser muy divertido. Lo que sí tenía claro es que quería ser periodista, pero no periodista de cine, eso lo fui encontrando. Yo quería ser periodista para conocer gente interesante: a mí lo que me interesaba del periodismo era la gente que me encontraría en este camino. A veces con mi cuñado, que es periodista, discutíamos porque según él había que ir por las noticias, pero le respondía que a mí me interesaba más la gente que dar la noticia la primera antes que nadie.

Empecé como periodista de política: hice campañas electorales con Jordi Pujol y con políticos catalanes. Iba al parlamento en el año 82, que era tremendo por la explosión y el cambio políticos. Me mandaban al Parlament de Catalunya para cubrir cosas, pero no sabía cómo me salía porque yo ni entendía ni me interesaba, pero lo hice. Y poco a poco me ofrecieron la posibilidad de dedicarme a la cultura y luego fui cerrando la especialización. Me salió al paso el programa de cine de Radio Nacional creado por Argimiro Lozano y entré como redactorcilla en el programa: hacía calle y me enviaban a estrenos. Recuerdo a Almodóvar, sí, sí el propio Pedro Almodóvar, que venía a la radio en aquellas épocas pidiendo una oportunidad: asistimos a sus comienzos y fue una época muy muy bonita. Entonces, poco a poco fui acreditándome y la Redactora Jefa del Área de Cultura de Madrid en un momento dado me dio otra oportunidad. Eso sí, creo que todas las oportunidades que he tenido las he ido aprovechando. Me dio la oportunidad de cubrir festivales internacionales porque se jubilaba José Ramón Rey, un crítico magnífico que me gustaba muchísimo porque hacía críticas buenas y además tenía un gran sentido del humor. Y seguí su estela: me mandaron a los festivales internacionales, hice los primeros Oscar. Y así poco a poco me iba acreditando —una palabra que me da un poco de miedo— como crítica cinematográfica. También he abierto muchos caminos porque como tú decías Nancy, no había mujeres. Por aquella época, yo me preguntaba siempre por qué

hay tan pocas mujeres ejerciendo una profesión que exige, creo yo, tanta sensibilidad y por qué la crítica cinematográfica está en manos de los hombres, porque estaba prácticamente secuestrada por los hombres. Me preguntaba si era por falta de atrevimiento de las mujeres o porque no se les había dado la oportunidad. Y, bueno, así fue un poco como de la manera más natural me encontré ejerciendo la crítica cinematográfica.

N.B.: Por el hecho de ser mujer a la hora de hacer ese programa, ¿tuviste una mirada o una manera distinta de ejercer el trabajo? Y en esa evolución que hemos conocido en las últimas décadas, ¿tú tienes la impresión de haber tenido un rol?

C.C.: Sí, yo creo que hemos impuesto un nuevo punto de vista sobre el cine y que se ha abierto la mirada con la entrada de las mujeres en la crítica cinematográfica. Pienso también que hemos hecho de alguna manera la crítica más amable, porque se identificaba mucho al crítico cinematográfico con un señor muy serio que daba un poco de miedo más que de respeto. Antes de presidir el jurado de los premios San Jordi, empecé cubriéndolos. Y recuerdo que las reuniones de los jurados de los premios Sant Jordi podían durar un día entero: se reunían, luego había una comida o una cena, e incluso a veces se prolongaba durante todo la noche y yo estaba allí en la puerta esperando que terminaran y que me pasaran el palmarés para poder contarlo. Y en esas reuniones eran todos hombres, no había mujeres o había una, puntualmente, y que no siempre asistía. Ahora eso ha cambiado radicalmente: es decir las mujeres por suerte tienen cada vez más voz en la crítica cinematográfica. Son mujeres y chicas que además lo hacen muy bien, con mucha seriedad y con mucha personalidad. Creo que han abierto la crítica cinematográfica, que respira de otra manera. También es otra manera de contar porque tú puedes hacer crítica cinematográfica y no hace falta dictar sentencia; hay gente que los llaman comentaristas cinematográficos, por ejemplo. Allí también hemos entrado nosotras con otro punto de vista: no quiero decir que no sean rigurosas, pero que sí puedes comentar de una manera, más coloquial o más accesible. A mí una de las cosas que me preocupa más es hacer el cine accesible. Tenemos que tener en cuenta que hablamos para alguien y hace falta establecer un diálogo con los oyentes, en mi caso, porque tú no estás en ningún pedestal.

N.B.: Es decir, no ser el figura del censor, que muchas veces se da sobre todo en la crítica cinematográfica en España: el crítico que es un censor y se espera su dictamen.

C.C.: Sí, sobre todo de manera tan visceral a veces. Yo siempre he intentado hacerlo desde el respeto. Creo que ir a los rodajes también me ha dado un bagaje importante porque puedes valorar mejor. El otro día con Isabel Coixet, con la que creo que tenemos una muy buena sintonía, hablábamos en un coloquio en el festival de cine de Barcelona y de repente dijo que el que no había hecho cine no podía hacer crítica cinematográfica. Y yo le lleve la contraria, le dije que sí, que un crítico cinematográfico puede hablar de cine sin haberlo hecho antes. Pero sí que es importante conocer bien los elementos que se barajan al hacer una película. Y creo que ir a un rodaje también te da una idea de lo difícil que es el cine. Todo el mundo está convencido de que su película es la mejor del mundo y estupendo que sea así porque hay que tener autoestima y creer en lo que haces. Y eso sí me parece fundamental: hablar de cine desde el respeto por el autor, por el creador porque a veces las cosas no salen como uno espera y que hay muchos elementos que se barajan ahí. Y luego el respeto por la persona que te lee, que te escucha sobre todo: establecer un diálogo muy de tú a tú, no pensar que tú estás en una posición aventajada con respecto a los demás. También para “gustos y colores”: es algo que he aprendido, es decir que muchas veces tú puedes incluso

cambiar de opinión respecto a una película escuchando a los demás porque nadie tiene la verdad. Creo que hay muchas texturas, que hay un amplio gama de colores. He aprendido que también hay que entender a los demás que te dicen que puedes estar equivocado. También me parece muy interesante, aunque no siempre, ver dos veces las películas: un segundo visionado muchas veces te dan pistas que en un primer visionado a lo mejor se te han escapado. A veces me parece necesario volver a ver una película si no estás totalmente convencido de su calidad. Y algo de lo que huyo siempre es del bueno o malo; prefiero decir me gusta, no me gusta y darle pistas al oyente para que pueda él descubrir esa película en lugar de dictar sentencia. A mí esto del bueno y malo me da muchísimo miedo.

N.B.: Sobre todo porque hay películas que tal vez nos han encantado y las volvemos a ver cinco o diez años después y nos parece malísima...y a la inversa.

C.C.: Eso me ha pasado con Eric Rohmer. Crecí con Rohmer y a los 18 años era admiradora de Rohmer. Y luego, cuando he vuelto a ver sus películas, a veces he pensado “¿y esto me gustaba?”. Porque también estás en un momento vital en que recibes esas películas de una manera determinada y cuando las vuelves a ver tienes otra distancia y tú has evolucionado también lógicamente y te puedes encontrar sorpresas.

N.B.: Acabas de hablar de Isabel Coixet. Quisiera saber si en esos treinta y nueve años hay figuras (mujeres u hombres) y si hay películas en particular que han permitido que la perspectiva cambiara.

C.C.: Yo creo que hay una figura fundamental en el cine español que es Pilar Miró. Josefina Molina también, lo que pasa que Josefina Molina ha hecho menos películas. Pero Pilar Miró me parece fundamental porque se abrió paso, como hemos hecho nosotras, en un mundo de hombres y ella consigue hacer sus películas. Recuerdo una conferencia de Pilar Miró que me impresionó muchísimo, en que ella hablaba de su manera de hacer cine —en España y yo creo que esto es extrapolable a cualquier país—, que el que resiste vence, el que resiste gana. Es lo que decía también Camilo José Cela y es auténtico. Una palabra importante creo yo es ‘resistencia’, hay que resistir porque el cine es muy duro, dirigir cine exige una gran fuerza no solo mental sino también física. Tienes 200 personas a tu alrededor preguntándote cosas y tú tienes que darles respuesta a todo y es una gran capacidad organizativa también la que tiene que tener un director. Pilar Miró fue muy importante para el cine español, y también estaba Josefina Molina, luego apareció Isabel Coixet, que ha hecho una carrera internacional impresionante. Fue, por ejemplo, la única directora española o el único director español que ha conseguido inaugurar el Festival de Berlín con una película suya y creo que esto es muy destacable. Y luego fueron apareciendo directoras como Icíar Bollaín, que también creo está haciendo un gran trabajo, María Ripoll, Gracia Querejeta... De repente aparece esta generación que da otro aire también al cine español. Directoras también como Isabel Gardela, que prometían muchísimo, pero luego desaparecieron. Es otra pregunta que me hago: ¿por qué las mujeres no tienen todas continuidad en el cine? También desaparecen los directores; siempre se cuenta que es muy difícil hacer la segunda película, el salto de la primera a la tercera es muy difícil porque está la segunda. Achero Mañas por ejemplo que con *El bola* impactó tantísimo y luego lo que le costó volver a hacer cine otra vez. Pero en el caso de las mujeres ,yo también me preguntaba si sería por la maternidad, seguramente que interrumpirían carreras a lo mejor. No es que les dejara de interesar lo que hacían pero sí que tenían que de alguna manera que atender otras cosas que en aquel momento tiraban mucho de ellas, como puede ser la vida personal. Y siempre me preguntaba

por qué no tenían continuidad las directoras. Pero ahora estamos en otro momento que me parece que es muy importante porque ha aparecido de repente otra generación de directoras que me parece que le van a poner mucha energía a nuestro cine. En Cataluña por ejemplo tenemos a Carla Simón ¡qué fuerza!

N.B.: El primer premio de la Sorbona en el marco del festival *Different!* se lo dimos precisamente a Carla Simón.

C.C.: ¡Con una madurez además! Son directoras muy jóvenes pero que tienen una grandísima madurez. Luego Celia Rico o Elena Trapé, que le van a dar muchísima energía al cine. Tengo mucha curiosidad por saber hasta dónde llegarán. Poco a poco van cambiando las cosas. El otro día en Málaga, según la presentación del informe de CIMA, parece que las cosas se van normalizando, que se van equiparando, yo creo que más lentamente de lo que sería deseable. Yo también me preguntaba por qué en política las mujeres han entrado a saco como ministras, por ejemplo. Entiendo que a los hombres les puede interesar que en la foto estén las mujeres bien representadas. Pero ¿por qué en el cine no entran con esa fuerza también? Quizá ahora estemos en ese momento. Acaba de entrar a presidir la academia catalana cine Judith Colell, otra directora a la que le cuesta hacer películas, pues hay quizás demasiada distancia entre una y otra. Y también les pasa a los hombres: hay una media a veces de siete y ocho años entre una película y otra. Hay que tener en cuenta que financiar el cine es muy complicado, pero Judith Colell creo que también lo tiene muy claro que hay que darle empuje a todo el tema de la igualdad de la mujer y desde la academia catalana de cine estoy convencida de que lo va a hacer. Es curioso que había dos candidaturas y las dos eran directora y mujer: se presentaba Neus Ballús y Judith Colell. Y espero que de alguna manera también trabajen conjuntamente y eso permita también el avance de la mujer en la academia de cine catalán. No sé si pasará lo mismo en la academia del cine español porque Mariano Barroso acaba de anunciar que no se presentará a reelección; estaría bien que también la presidiera una mujer porque yo creo que entonces las cosas podrían empezar a cambiar. Yo creo mucho en la gestión que se puede hacer desde las instituciones, desde la academia de cine, la que en un momento dado puede haber hecho por ejemplo Ángeles González-Sinde como ministra de cultura. Creo mucho en la presencia de las mujeres en puestos de poder, en puestos estratégicos desde donde se podría hacer como una especie de red que permitiera avanzar un poquito más rápido, porque creo que vamos un poquito lentos.

N.B.: La semana pasada proyectamos en el marco de un ciclo de cine mexicano *Danzón*, una película de María Novaro, una directora pionera del cine mexicano y que actualmente ocupa el cargo de directora del Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE); o sea que hay una coyuntura internacional. Volviendo sobre el hecho de que el presupuesto medio de películas dirigidas por mujeres sea la mitad de las películas dirigidas por los hombres: ¿tienes una hipótesis?

C.C.: Sí, puede tener una lógica. Seguramente es el género también. Las mujeres yo creo que plantean películas a veces más de argumento o más intimistas y a lo mejor cuando hablamos de películas dirigidas por hombres pueden ser películas más grandes que requieran un presupuesto mayor porque les gustan más los efectos especiales, el *thriller*, que en España parece que está muy de moda entre los directores. Y me imagino que una película de Álex de la Iglesia por ejemplo requiere más presupuesto por una cuestión de género. Mientras que si es una adaptación de novela, como por ejemplo *La vida sin Sara Amat* de Laura Jou. Ella debutó como directora con 50 años, pero ha hecho realidad su sueño y se llevó un par de premios muy importantes en el Barcelona Film Fest, una edición en que ganó también Agustina Macri, la hija del que entonces era el presidente

de Argentina. Fue una edición muy marcada por la presencia de mujeres, que además ganaron premios importantes. Esas películas seguramente si son de pocos personajes o pocas localizaciones no necesitan un presupuesto tan importante. Quiero pensar que es esto; no quiero pensar que el productor, si es hombre, cree que la mujer gestiona mejor los presupuestos, que también podría ser. Yo quiero pensar que es por una cuestión de género: no es tan habitual que las mujeres hagan Western como Kelly Reichardt, esta directora americana cuya cinematografía está marcada por el *western*. Pero aquí en España todavía falta esto, mujeres que hagan películas de terror, *westerns*, etc.



Figura 1. — Conxita Casanovas y Nancy Berthier

N.B.: Yo tenía más preguntas, pero mejor abrir la discusión al público.

Marianne Bloch Robin: Efectivamente la importancia de que las mujeres alcancen puestos de poder es fundamental. Nancy hablaba de la complicidad entre la crítica masculina y el cine de autor. Me parece que por ejemplo en un sitio como el Festival de Cannes hay cosas como por ejemplo la última selección oficial: de las veintitrés o veinticuatro películas, hay veinte de hombres. Porque si los que eligen, eligen por sus gustos, les van a gustar más las películas de hombres. Y también lo de las carreras que desaparecen: estábamos comentando lo de la mexicana María Novaro, que es una de las grandes directoras de cine y solo estuvo en el Festival de Cannes una vez con *Danzón* y en cambio, para el cine mexicano, Carlos Reygadas, Guillermo del Toro o Alfonso Cuarón son los habituales de los festivales. No sé si nos podrías hablar un poco de los festivales y de la selección de los festivales.

C.C.: Me encanta que me hagas esta pregunta de verdad porque yo llevo con muchísimo orgullo ser la directora del Barcelona Film Fest. Además, es un cargo que me ofreció un hombre, un distribuidor Adolfo Blanco, y yo le dije en su momento que no porque tenía mucho trabajo en la radio y en aquel momento no me parecía que pudiera desempeñar ese cargo bien. Me dijo “te lo volveré a ofrecer porque yo creo que tú lo harías bien” y a la segunda vez le dije que sí y me tiré a la piscina. Me parece un escándalo que no haya casi mujeres directoras de festivales. El otro día se hacían una foto los directores de festivales y yo pensaba que no les avergüenza no ofrecer ese cargo a ninguna mujer. Mira, voy a dar una primicia: yo creo que en San Sebastián habrá una directora de cine cuando se jubile José Luis Rebordinos, que lo hace muy bien desde mi punto de vista y siempre baraja muy bien las cartas que tiene a mano. Recordemos que es el único festival de clase A que hay en España y Rebordinos lo mantiene en una línea muy buena. Pero tengo la esperanza de que cuando se jubile, va a ser una mujer la que tome las riendas del festival. Yo me alegraría, sería la primera en felicitarla porque no me creo que no les interese a las mujeres dirigir un festival de cine. Al contrario, porque es apasionante, te abre la mentalidad. A mí me gusta aprender siempre y el dirigir el festival me ha contactado con los distribuidores, que es otro mundo dentro del cine, y me ha obligado a programar y me ha ampliado muchísimo también los conocimientos. Es un trabajo apasionante y yo animaría a las mujeres que se posicionen ahí. Me has hecho pensar en aquella fotografía del festival de Cannes, en un año en que hubo la polémica con Polanski: ver a Jane Campion como la única mujer en esa foto de todos los directores que habían ganado la Palma de Oro a lo largo de no sé cuantísimos años, a mí me dolió muchísimo porque me pareció que eso no podía ser. Me alegré por ella: “¡Mírala! ¡qué campeona estar ahí con *El piano* que ganó la Palma de Oro!”. Pero me parece que esa foto es una vergüenza para el cine: no puede ser que solo haya ganado la Palma de Oro una directora de cine en tantos años, esto hay que cambiarlo, hay que darle la vuelta a esto.

Alfonso San Miguel: Una pregunta sobre su trabajo de crítica. Yo siempre he intentado diferenciar el análisis filmico y el trabajo de crítica literaria. No sé qué componentes en tu trabajo son de análisis profundo, de carácter académico quizás. ¿Qué es una crítica?, ¿qué es un análisis?

C.C.: Sí claro, y hacer crítica en la radio, es muy particular. Porque esto es lo que hemos conseguido valorar también: poner en valor la crítica de cine en la radio, que no era fácil. Porque la crítica de cine se asociaba siempre a la prensa escrita en España y hacer crítica de cine por ejemplo en la televisión se hace muy poco; eso lo hemos sufrido los periodistas y yo creo que hemos puesto en valor la crítica cinematográfica en la radio. Yo particularmente —pues cada maestrillo tiene su librillo, que dicen— procuro documentarme todo lo que puedo porque pienso que también son muy importantes las referencias que tú puedas tener. Ver mucho cine, eso es fundamental, y luego documentarte también y comparar me parece que es muy interesante comparar el cine, utilizar referencias, etc., y sobre todo arriesgarse y ser sincero, sobre todo ser sincero. Me parece que si actúas de manera para quedar bien con un director o para quedar bien con los que te están escuchando no vas a ninguna parte. Yo creo que hay que ser sincero aunque te equivoques: decir lo que realmente piensas, atreverte a decir lo que lo que tú piensas. Eso es algo que a mí me ha servido siempre. Pueden decir que me equivoco o no están de acuerdo, pero yo creo que no podrán decir que no digo la verdad de lo que siento o de lo que pienso después de haber visto una película.

N.B.: Tenemos tiempo para una preguntita... yo te la hago. ¿Qué te parece la manera en que Almodóvar filma a las mujeres?

C.C.: Te diré que se habló mucho cuando se estrenó *Hable con ella*. Todo el mundo decía que era una película obra maestra y fijate que a mí no me llegó. No sé si esto contesta tu pregunta. Una de mis películas preferidas de Almodóvar, también porque está muy ligada a la ciudad de Barcelona, es *Todo sobre mi madre*. Ahí también filma a la mujer de otra manera. Pero tengo que pensar más sobre esto. Yo nunca me he sentido representada por una mujer de las que filma Almodóvar, ahora que lo pienso... es curioso, ¿no?

N.B.: Vamos a dejarlo en suspenso. Muchísimas gracias, Conxita, fue muy apasionante sobre todo desde tu profesión. La pregunta de Alfonso San Miguel iba por allá, o sea que nosotros estamos acostumbrados a ver el cine desde otra perspectiva que es la académica donde tenemos que quitar todo lo que es sentimiento de juicio y bueno, obviamente, la crítica es un género. Ha sido muy interesante escucharte y sobre todo sobre este tema.

C.C.: Muchísimas gracias por tu *generosidad*. Me he sentido muy a gusto esta tarde. Seguiré hablando bien de vosotros, gracias.

IV / **Compte-rendu**

